

Resumen:

ARGENMEX, exiliados hijos es un documental que fue realizado como tesis de grado de la Carrera de Comunicación Social (UBA). A partir de él y de otros factores se formó la agrupación Hijas e hijos del exilio. Aquí repasamos las motivaciones de su realización, las ideas al empezar y las conclusiones al terminar. Además de las ricas repercusiones que tuvieron las diferentes exhibiciones del film en diversos espacios.

El documental es la búsqueda de identidad de una hija de exiliados. Con más de 25 años, la inquieta conocer cómo es de la vida de otros/as que tuvieron la misma experiencia en la infancia. Comienza su indagación con un recorte “geográfico”, intentando encontrar coincidencias con aquellos jóvenes nacidos o crecidos en México. Al reunirse se reconocen pero también se sorprenden. Luego, por diversos motivos entran en contacto con otros y otras que crecieron en distintos países de Latinoamérica y Europa, también por el exilio de sus padres. Allí comienzan a vislumbrarse más rasgos comunes. La marca “generacional” es la que arma un “nosotros”. Esa identidad compartida genera una hermandad instantánea. El silencio de años se transforma en una catarata de palabras y relatos. Hijas e hijos del exilio relatan “su” historia, por primera vez son los protagonistas. (Se proyectarán 5 minutos del documental).

¹ Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Periodista en diferentes medios: radios, revistas, diarios. Docente universitaria UBA. Integrante de Hijas e hijos del exilio.

INTRODUCCIÓN FUNDAMENTOS

¿Por qué elegimos este tema?

Porque entendemos al exilio como un tema *callado*, del que casi no se habló, ni se habla. El tema de la dictadura se ha tratado ampliamente en la sociedad argentina durante los últimos años; el exilio, en cambio, no fue casi estudiado. Ni siquiera censurado, sino más bien, olvidado, relegado, silenciado inclusive por los propios protagonistas. Y lo poco que se sabe, está contado por pocas voces.

Me interesa mostrar particularmente los *relatos de los hijos de exiliados políticos* en México. Se trata de recuperar las historias de vida de ellos/as. Son experiencias *sui generis*, por eso nos interesa conocerlas en su propio discurso. Cada uno tiene una nacionalidad, un nombre, una familia, una vocación. Tiene distinta postura política, profesión, percepción. Sería problemático generalizar, ya que justamente la riqueza está en la diversidad y la heterogeneidad de casos. Por esto mismo, se habla de *exilios*, dada la variedad de casos, de origen, la duración, los motivos, las condiciones de los países huéspedes, los resultados, los encuentros y los desencuentros. Este trabajo es la búsqueda de cómo fue vivida esta experiencia, en algunas visiones personales de “hijos de exiliados”, es decir, *la generación que nació o creció en el exilio* de sus padres/madres. Entendemos que aun no está reflejada en la memoria colectiva, la historia propia de los “**exiliados hijos**”, personas de esa misma generación, que debieron nacer y/o crecer en tierra extranjera y luego *regresaron* a la Argentina.

LOS ARGENMEX

Se denomina *argenmex* a los hijos de argentinos que nacieron y/o crecieron en México. Son hijos de personas que se exiliaron durante la última dictadura militar y regresaron a la Argentina en diferentes años. Este audiovisual, de carácter eminentemente *subjetivo*² y *experimental*, busca los testimonios de estos jóvenes, sus experiencias y recuerdos. Pasaron sus primeros años de vida en un país que no es el de su familia, pero del cuál han tomado hábitos y costumbres. Se prestó especial atención a *su versión* de la historia.

Se decidió primero centrar la narración *desde la historia de cada uno de ellos*. Entendiendo al recuerdo como una construcción que no tiene que ver con buscar datos objetivos, sino adueñarse de la voz, construir el relato. Esta forma de narración, además, buscaba *evitar el registro individual (testimonio en forma coral)*. Un *diálogo colectivo* entre los protagonistas sería la mejor forma para representar las experiencias, las percepciones, los sentires, etc.

En segundo lugar, definimos que el relato debía ser principalmente *desde el presente*, aunque el mismo pudiera contener cierto grado de evocación necesario e inevitable, nos interesaba la *actualidad* de estos *argenmex*.

El presente y el futuro son los que permiten las interrogaciones sobre el pasado y sus representaciones. La relación del tiempo con la memoria ha sido caracterizada como especialidad porque en la memoria coexisten diferentes temporalidades.

² Entendiendo *subjetividad* como el campo entre lo individual y lo social, resultado de la articulación entre esos dos términos, definido por Ignacio Lewkowicz en *Pensar sin Estado*. Bs. As. Ed. Paidós. 2004. pág. 75.

EXILIO

Destierro

Expulsión

Alejamiento

Proscripción

Separación

Desarraigo

Expatriación

Deportación

Relegación

Castigo

Condena

Confinamiento

Ostracismo

Extradición

Extrañamiento

Apartamiento

Emigración

Según el diccionario, la palabra *exilio* tiene su origen etimológico en *ex solum*, que significa “salir del suelo”, “ser arrancado del lugar de origen”. También exilio conjuga *ex* y *salio*, “lanzarse fuera de”, “salir saltando”. El exilio es todo eso: la experiencia de ser arrancado del suelo patrio, de lanzarse afuera y de haber saltado, a veces, al abismo de lo desconocido. Los exiliados no van “hacia” un lugar, sino que huyen o son expulsados “de” su lugar.

El exilio jamás omite el *propósito de retorno*, a diferencia del término *emigración* que se entiende más como asimilación definitiva a otro ámbito social, cultural y vital. Siempre está la ilusión de volver al país de origen, tanto más idealizada cuanto mayor sea la imposibilidad de realizarla.

PODER SALIR

El italiano Sandro Mezzadra en su libro *Derecho de fuga*³ teoriza sobre este fenómeno. Al utilizar la propia idea de *fuga* quiere indicar la condición negativa del sitio del que, precisamente, se produce la huida. Este autor evita un discurso victimizante del “sujeto que fuga”, sino que considera justamente la *fuga* desde el punto de vista subjetivo y logra captar cierta *positividad* sobre los fenómenos de movilización. Aquí se describe esta doble dimensión de la experiencia: “negativa” por aquello que en el país de origen empuja a la salida y “positiva” por lo que abre en términos subjetivos la movilidad.

Esta misma ambivalencia es la que experimentaron la mayoría de los exiliados, la tensión entre la realidad de opresión y la búsqueda de libertad. Este trabajo intenta mostrar esa (re)construcción subjetiva del “mudado”, de quien debe vivir en un país que no es el propio.

En los hijos la construcción subjetiva depende de muchas variables: la edad con la que llegaron y volvieron, la experiencia de sus padres, el país de refugio, etc. Para los hijos, muchas veces el exilio comenzó cuando sus padres lo terminaban.

En diálogo con Mezzadra, el Colectivo Situaciones⁴ se refiere a la fuga –el éxodo– como acto de vaciamiento, que puede corresponder a tres situaciones heterogéneas de partida: **exilio político**, en casos de tiranías políticas o asilados en condiciones de guerra, la **deserción** ante situaciones

³ Mezzadra, Sandro. *Derecho a fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Bs. As., Tinta Limón Ediciones, 2005.

⁴ Mezzadra, S. *Ibidem*. pág. 16.

económicas extremas y el **desierto subjetivo** que es la pura falta de horizonte o el cálculo según el cual ciertos territorios prometen más que otros.

La idea es que la movilización no implica un corte total y abrupto con las costumbres de origen, sino que el mismo tejido social del país de origen se va a modificar por las relaciones nuevas que se constituyen con el país de llegada.

Mezzadra desarrolla el concepto de *fuga* en un sentido determinante. “La fuga, como categoría política, ha sido siempre vista con desconfianza. Cercada entre el oportunismo, el miedo y la cobardía aparece *peligrosamente cercana a la traición*, renegada tanto por la narrativa patriótica como por la socialista”⁵.

En su análisis sobre héroes y traidores durante la dictadura, Pilar Calveiro plantea que los héroes son rescatados por la memoria colectiva que los reivindica. Y entre los sobrevivientes (*o fugados*) de los campos de concentración o en el exilio no existen héroes, ya que “no hay pruebas del acto heroico que se pueda testimoniar sin sombras de dudas. El sujeto que se evade, es antes que héroe, sospechoso”⁶. Quienes se escapaban de los centros clandestinos de concentración o quienes viajan al exterior “escapando” de la dictadura fueron vistos con cierto recelo.

En su libro Mezzadra positiviza *al sujeto* al hablar de una “subjetividad que no puede desligarse de la libertad”: como motor del movimiento que liga el concepto a la noción de *insurrección*, recuperando el significado literal de levantarse contra algo que no se puede tolerar.

Abandonar el país se aceptó como una *solución provisional* siempre con la intención de recuperar cuanto antes lo que se dejaba atrás. El exilio, como migración obligatoria, nunca formó parte de los planes de vida de quienes recurrieron a él. Obviamente, fue una imposición, un cambio en las expectativas. Y para muchos significó la única forma de seguir con vida o recuperar y conservar su libertad.

En la circunstancia de exiliado convive la **tranquilidad** del refugio con la **culpa** de haber abandonado la propia tierra. En el exilio se exige a los refugiados a abstenerse de una participación política abierta. La angustia frente a la obligada inactividad política aumentaba al pensar en quienes habían quedado atrás, recordar a quiénes, si aun vivían, seguirían en la lucha. “*Me sentía hasta culpable de estar viva y libre, me sentía mal, responsable. Te duele por los que murieron, por los presos, los torturados, te sientes culpable*”, testimonia Susana Pilar en el libro *Un refugio en la memoria*⁷.

Muchos exiliados no pudieron reprimir el sentimiento de culpa que generaba el hecho de que, mientras ellos habían salvado su vida, otros sufrían, sobre todo aquellos que más recientemente se habían desvinculado de los grupos guerrilleros. El heroísmo, considerado como virtud de la militancia argentina, se oponía a la seguridad de la vida en el exilio. Cuando la derrota de la guerrilla se hizo evidente, hasta para los sectores más recalcitrantes, la culpa dio paso a la certeza de haber elegido una actitud preservadora de la vida.

Con variantes más o menos traumáticas, con momentos gratos y dificultades, con remordimientos e incertidumbres, el exilio dejó una marca indeleble, en los exiliados y sus familias (hijo/as, hermano/as, padres).

En el libro *Un refugio en la memoria*⁸ despliega varios testimonios al respecto:

“*Yo creo que nunca se termina el exilio, es una suerte de herida que se te queda ahí, marcada para toda la vida*”.

“*Nunca volvés a ser el mismo, nunca dejás de ser exiliado, siempre sos un exiliado de dos mundos. En ninguno de los dos te sentís demasiado cómodo*”.

“*El exilio es un estado interior que queda, de eso no hay dudas, es como un miedo crónico*”.

⁵ Mezzadra, S. (2005), *Op cit.* pág. 43

⁶ Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición*. Los campos de concentración en Argentina. Bs. As., Ed. Colihue, 2004. pág. 130.

⁷ Meyer, Eugenia y Salgado, Eva. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. UNAM, Ed. Océano de México, 2002. pág. 296.

⁸ Meyer, E. y Salgado, E. (2002), *Ibidem*, pág. 301.

La historia contada desde adentro

Hablar de exilios lleva implícita la figura del **exiliado**, categoría moldeada por la subjetividad, la ambigüedad e incluso la contradicción: “*exiliado*”, en su dimensión psicosocial y sociológica. Y hacer un análisis sobre los **sujetos** trata de recuperar esa memoria individual y colectiva que les da sentido, marcada por la amarga experiencia de partir de sus países de origen como perseguidos y buscar un lugar donde replantearse el sentido de la vida, los orígenes y la pertenencia.

Esta categoría de *exiliado* tiene un componente subjetivo. Las personas pueden *sentirse exiliadas* o no. En el exilio el cambio es físico y geográfico. Pero también es perder los horizontes reales y materiales de la vida cotidiana, es romper con los vínculos sociales. “*Ese sentirse arrancado de lo propio afecta al ser, altera su forma de vida y su propio presente*”, dice una de las protagonistas en el documental. Pasado y futuro estarán unidos por las condiciones especiales de asumirse como parte del mundo de los exiliados.

Julio Fernández Baraibar estuvo exiliado en Suecia y da testimonio en el libro *La argentina exiliada*⁹. “*Me fui de la Argentina con un espantoso sentimiento de derrota. Acostumbrado a la vida vertiginosa de Buenos Aires, nos abrumaba la tranquilidad provinciana de Estocolmo y la falta de amigos y de lugares de encuentro. Lo que ocurre, creo entender, es que de repente te encontrás carente de todos los filtros y amortiguadores que te da el vivir en tu país: la familia, el trabajo, la militancia, los amigos*”.

La mayoría opina que, invariablemente, el exilio está marcado en el inicio por ansiedades, angustias, pérdidas: al emigrar uno pierde su mundo.

EXILIADOS EN MÉXICO

En el trabajo documental se realizó un *corte generacional* para dar cuenta de un fenómeno importante en términos de asimilación e identidad: **los hijos del exilio**. Aquellos que llegaron siendo niños y regresaron adolescentes/adultos al país de origen, o bien los nacidos en México, ahora jóvenes que habitan en la nación de sus padres, apropiada o no. También cabe mencionar que muchos “hija/os del exilio”, más allá del regreso de sus familias, por decisión propia, se quedaron en México, que sentían como su patria.

Lo que nos interesa especialmente en este trabajo es la construcción del híbrido en cuanto identidad cultural: *argenmex*. (También existen los *urumex* o *chilemex*).

HIJAS E HIJOS

Para los hijos e hijas **la vida en el exilio** fue crecer lejos de la tierra de sus padres, criarse sin abuelas, ni tíos, ni primas. En muchos casos, además, debieron cantar “otras” canciones, cambiar de escuela. La mayoría de los testimonios marca lo traumático de tener que callar u ocultar la razón por la cual estaban allí.

“*Crecimos añorando una tierra que apenas habíamos conocido o que describían nuestros padres. La Argentina se reducía a un par de postales, olores y anécdotas. Al resto de la familia lo conocimos por fotos, casetes, cartas o viajes ocasionales*”, dice la Carta Abierta de Hijas e hijos del exilio.

Cuando empezó a decaer el poder del gobierno militar se presentaba la terrible disyuntiva de volver a mudarse, de partir la vida en dos, dejar lo entrañable para volver a la patria que persistía en la memoria. Las nuevas generaciones no consideraban siquiera el traslado. Para ellos significaba *arrancarlos de sus raíces*, de lo próximo, de lo más querido o conocido.

El *desexilio* es un nuevo exilio

El largo periplo desde la expulsión hasta el refugio y la vida cotidiana en México hicieron que se tendieran puentes de arraigo que generaron relaciones afectivas permanentes, aun años después de concluido el proceso de éxodo. Esto produjo en numerosas ocasiones un sentimiento de pérdida

⁹ Parcero, Daniel; Helfgot, Marcelo; Dulce, Diego. *La argentina exiliada*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1985, pág. 47

ante la perspectiva de dejar atrás los años del exilio mexicano. “*Una contradicción entre el país al que quería volver y el nuevo país que me acogió*”, aportan los testimonios recogidos por el libro de Meyer y Salgado. Mujeres y hombres de distintas edades y orígenes vivieron esta situación con algunas variantes.

A partir de la derrota en Malvinas, mediados de 1982, el retorno comenzó a ser inminente para algunos. Colectivamente se hacían los planteos acerca de si volver era trasladarse al lugar de pertenencia o abandonar el que trabajosamente habían construido como lugar de refugio esos años. Inconciente e involuntariamente se sentían fuertemente unidos al país que los adoptó¹⁰. Sea lo que sea, iba a ser doloroso. Nuevamente despedidas, mudanzas, ansiedades, expectativas... Sabiendo que se producían nuevos cortes en la historia de cada uno.

Una variable importante para algunos fue la edad y desarrollo de sus **hijos/as**. El crecimiento de los hijos determinaba poderosamente la capacidad de volver. Costaba mucho tomar la decisión, arrastrarlos una vez más, desarraigarlos de un lugar donde habían crecido. Si eran pequeños, el cambio no se hacía tan dramático. Pero si ya eran adolescentes o jóvenes entonces se daba la discusión en la familia. Los hijos crecieron con la expectativa de sus padres y madres por rehacer su vida en Argentina cuando las condiciones lo permitieran. Pero también ésta era una situación *ajena* para los jóvenes...

Posiblemente la edad de regreso y la cantidad de años vividos en el exilio hayan sido variables importantes que determinaron el proceso de adaptación en la Argentina. Comparando varios testimonios se podría llegar a observar que al pasar más tiempo en el exilio, o al ser mayores, se hizo más difícil el regreso; aunque tal medición es difícil y tal vez irrelevante. Resultaría inútil hacer una “clasificación jerarquizada del dolor” entre quienes tuvieron la experiencia del exilio. Los testimonios dan suficiente muestra de esta tristeza al salir, al volver y de la dificultad de adaptarse a la Argentina.

¿Volvemos?

El regreso a Argentina, una vez instaurada la democracia, fue arduo y difícil. Los exiliados fueron volviendo de a poco, silenciosamente. Algunas familias llegaron fragmentadas, en capítulos, primero unos, luego otros. A la nostalgia, siguieron la reflexión y el ajuste de cuentas. Surgía la necesidad de recuperar las historias familiares, reencontrarse con los parientes y buscar las raíces perdidas. Muchos debieron conseguir nuevamente un hogar, buscar trabajo y escuela para sus hijos. Los “des exiliados” debieron asumir que la vida ya no era igual, que las cosas habían cambiado. Era imposible retomar las cosas donde se dejaron seis o diez años atrás.

Llegaron a una Argentina que no los esperaba o no estaba preparada para recibirlos. Algunos piensan que la calidez y solidaridad de los mexicanos fue mayor que la que recibieron cuando volvieron a Argentina. La vuelta significó el reencuentro, pero también la desilusión. ¿Cómo saludar a “los traidores”? ¿Cómo reestablecer un diálogo que quedó truncado por la violencia? ¿Cómo sacarse el estigma de “desertores” que flotaba entre la militancia? Muchas familias decidieron inventar que habían estado afuera por trabajo o razones económicas, ya que no siempre era bien recibida su historia real. Quienes volvieron se encontraron con un ambiente distante y hostil. Hubo resquemores y polémica acerca de por qué se fueron y por qué ahora volvían. “*Llegan aquellos que se fueron, que no tuvieron que sufrir las cosas de adentro*”, decían algunos medios en la primavera alfonsinista.

Todo aquel que regresaba del exilio no dejó de sentir el peso de aquella emblemática sentencia: “por algo habrá sido”, de parte de sectores significativos de la sociedad argentina que “escondían” en su silencio la complicidad con la dictadura¹¹. Los hijos también, se encontraban de golpe con un país gris y triste. “*Yo extrañaba los colores. Buenos Aires era una ciudad gris, las personas*

¹⁰ Bernetti, Jorge Luis; Giardinelli, Mempo. México: el exilio que hemos vivido. Argentina, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003. pág. 159/ 258.

¹¹ Yankelevich, Pablo (compilador) Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino. La Plata, Ediciones al Margen, 2004, pág. 10.

estaban todas bajoneadas. No fue lindo, yo no me quería volver”, dice Mercedes Fianza en el audiovisual *Argenmex*.

En el exilio se aprenden muchas cosas

La mayor enseñanza del exilio es que se tiene que aprender a convivir, vivir con diferencias y diferentes. Se reconstruyó una forma de relacionarse con los demás, sacarse los prejuicios y preconceptos que traían de Argentina. Además, los argentinos llegados a México recuperaron la tranquilidad, reconstruyeron sus vidas, sus familias, su porvenir... A pesar de la tristeza y nostalgia que sintieron, también reconocen que el exilio fue una experiencia enriquecedora. Para todos quienes pudieron aprovecharlo, el exilio les aportó vivencias, conocimientos, nuevas ideas o miradas, etc.

“Aprendimos mucho de esta salida. Para algunos, el cambio fue completo y providencial, porque en México se encontraron condiciones y situaciones que se nos habían negado, y con violencia, en nuestro país”, escribe Ulanovsky en 1982¹².

México conmocionó por sus dimensiones y su diversidad cultural o sorprendió por los contrastes socioeconómicos. Muchos exiliados reconocen que haber vivido en ese país constituyó una etapa definitoria en sus vidas y contribuyó a la definición de sus identidades. La convivencia, el intercambio y la adaptación entre mexicanos y exiliados de varios países conllevaron un proceso de aprendizaje que también determinó su futuro.

La mayoría de los que volvieron se sienten afortunados de que México haya sido su lugar de refugio. Y asumen que su permanencia en México los enriqueció de múltiples maneras. Agradecen la oportunidad de haber estado en contacto con diversas manifestaciones culturales y académicas. Esto tuvo gran reconocimiento a su regreso.

El análisis de la valoración colectiva del exilio revela evocaciones conmovedoras. Una multiplicidad de circunstancias y experiencias individuales, el balance de México como país de refugio permea de emotividad los recuerdos de quienes hicieron allí su lugar de residencia temporal o permanente.

Luego de varios años de concluido el exilio persiste un sentir generalizado de gratitud a México, a la gente que brindó su espacio, solidaridad, protección y, sobre todo, una segunda oportunidad de vivir. Es clara la identificación que sienten por un pueblo que les tendió los brazos. El balance general es de una experiencia de hermandad profunda y generosa.

Identidades

Más allá de los documentos o papeles, resulta difícil responder a la simple pregunta: ¿De dónde sos? (Se podría responder con muchas otras preguntas) Algunos evitan la respuesta, otros relatan los largos viajes; otros directamente reconocen el *híbrido* en el que se han convertido, esa doble identidad.

Una vez en Argentina hubo muchos que no pudieron romper las ataduras con México y siguieron identificándose con ese país. En México, la comunidad *argenmex* estaba conformada por todos (adultos y niños) los argentinos viviendo allí. Y durante los primeros años de regreso en Argentina *argenmex* fue toda una identificación para quienes se habían exiliado en México. *“Quizá esa seña de identidad, esa marca en su piel, sea la mayor demostración de que el paso por México tuvo un significado profundo. Porque dejó una huella, y sólo lo que no tiene importancia, lo intrascendente, no deja huellas en las personas”*¹³. Aunque, hoy en día los “adultos” que pasaron por México ya casi no se *autodenominan argenmex*. Y a quienes más sirve ahora esta nominación es a los hijos e hijas de exiliados que nacieron o se criaron en México. Los *argenmex* reconocen que adoptaron una nacionalidad híbrida, que además, se torna independiente del lugar de

¹² Ulanovsky, Carlos. Seamos felices mientras estamos aquí. Crónicas del exilio. Bs. As., Ed. Sudamericana, 2001, pág. 160.

¹³ Bernetti, J. y Giardinelli, M. (2003), *Ibiden*, pág. 159.

residencia, ya que hay *argenmex* en México y en Argentina. Y muchos que van y vienen sin poder elegir uno de los dos países como definitivo.

También se encuentra en este concepto la sensación de desarraigo, de sentirse “extranjero en todas partes”. “*Argenmex*” es ser argentino y mexicano, pero no argentino del todo, ni mexicano completamente.

Más que una confrontación entre país de origen o país de asilo, muchos exiliados reconocen que a lo largo de este proceso se convirtieron en ciudadanos de dos patrias. Independientemente de si regresaron o no, muchos han experimentado la sensación de doble pertenencia o de no pertenencia. Algunos para aceptar el país de asilo, otros para no olvidar el país de origen.

El concepto de **patria** resulta insuficiente para otorgar identidad. Luego de una experiencia tan definitoria como el exilio los individuos nunca más vuelven a ser los mismos. Ahora tienen dos modos de vida que los lleva a sentirse parte del país de origen y del país de refugio...

PRODUCCIÓN Y REALIZACIÓN

Entrevistas

Entrevistar a “los sin historia” no necesariamente conduce a la verdad en la historia. Sin embargo, vale la pena preguntar para descubrir en la memoria la diversidad de hechos y procesos que permitan, en última instancia, una real comunicación social sobre esta historia.

Dar testimonio

El sentir colectivo de los testimonios tiene, sobre todo, el valor de expresar vivencias personales de quienes, hasta ahora, no habían podido integrar su propia historia en el contexto de los hechos que marcaron las últimas décadas del siglo XX de Latinoamérica. Son diálogos públicos y diálogos producidos en la intimidad, testimonios que se inscriben en la expansión de memorias del pasado reciente.

En los testimonios sobre experiencias de la dictadura no se escucharon todas las voces. Una dificultad aparece recurrentemente en los testimonios de hijos e hijas donde, independientemente del contenido del relato, se repite una modalidad narrativa que consiste en resaltar el **secreto** como estructurante de las relaciones familiares. Tal como explica Alejandra Oberti¹⁴ en su texto, el secreto consiste en que durante una parte considerable de su vida no supieron lo que había sucedido. Y en los casos en que disponían de mayor información acerca de las desapariciones, exilios, cambios de domicilio intempestivos, lo que conocían no eran más que versiones parciales de las razones de la persecución. Muchos de los hijos de militantes eran muy pequeños cuando empezó la etapa más dura de la dictadura, por lo tanto, los padres o quienes los criaban tenían que decidir en cada momento qué contarles y cómo hacerlo. ¿Cómo contarle a una nena de 4 años que su madre era “terrorista” o que su padre vivía en la clandestinidad con otro apellido? ¿Cómo decirle a un chico pequeño que no cuente a sus compañeritos dónde vive y con quién? Por eso fue estratégico en muchas situaciones contarles solo versiones parciales o falsas, incluso por ciertas reglas de seguridad, protección y supervivencia.

Estas son las explicaciones que pueden recrear ahora los militantes de esos años. Sin embargo, “*la palabra de los hijos introduce algo que excede esta interpretación; la connotación de seguridad y protección se ve desbordada y arrastrada a otro plano. Darle sentido a ese plus, transformarlo en significativo, implica un trabajo que empieza por desmontar las narrativas familiares cristalizadas*”, expone Oberti en el libro *Lazos de familia*¹⁵. De lo que se trata es de evitar la tentación de convertir la transmisión en agente congelante de significaciones, ya que los relatos transmitidos pueden ser reinterpretados activamente.

En la película *Papá Iván*, María Inés Roqué le pregunta a su mamá por qué su padre no fue al exilio con ellas. Iván Roqué murió en manos de los militares; su hija y su mujer se habían ido a México

¹⁴ Oberti, Alejandra, “La salud de los enfermos o los (im)posibles diálogos entre generaciones sobre el pasado reciente”, en Amado, Ana y Domínguez, Nora (comp.) *Lazos de familia*, Editorial Paidós, Bs. As., 2004, pág. 132.

¹⁵ Oberti, Alejandra, *Ibidem*, pág. 132.

unos días antes. La madre le explica a María Inés que ellos entendían que si alguna vez faltaran, “los compañeros” podrían suplir su lugar perfectamente. A María Inés esta explicación no la convence.

Este audiovisual se propone escuchar los relatos de los hijos **solamente**; entendiendo que “los padres y madres”, militantes de los años 70 ya habían hablado, habían *transmitido* sus versiones, habían relatado sus vivencias. (No todos, pero quienes desearon y pudieron, lo habían hecho, en la intimidad o públicamente) Se entiende aquí *transmisión* en tanto *actividad* y no algo que ocurre naturalmente. A su vez, la recepción de lo transmitido no se produce sobre un ser pasivo, sino que también es una **actividad de reconocimiento**. Esto implica reconocer que el relato transmitido pierde la especificidad, ya no es idéntico a lo que sucedió, porque en el ejercicio mismo de la transmisión, lo que se pone en acto es la ausencia del objeto originario.

Tal como plantea Oberti, para *desmontar las narrativas familiares* (los hijos (de exiliados) debían contar su versión de los hechos, debían construir su propia trayectoria biográfica. Creamos así la posibilidad, determinada histórica y socialmente, de testimoniar de una generación: la de los hijos de exiliados. *Argenmex* llama a testimoniar y produce diferentes *performances* del acto de ver.

En el **acto de dar testimonio** pueden diferenciarse modalidades y posiciones:

- los relatos *objetivos y generales* que siguen la explicación de los hechos, reflexiones que buscan un sentido general de la experiencia vivida

- los que intentan hacer visible una *narración subjetivada* de la experiencia.

La autobiografía se relata en nombre propio evitando los sentidos generales¹⁶.

Esta última es la modalidad que prioriza este trabajo, la historia en primera persona, para hacer presente lo que ha vivido. Ya que es *en la enunciación* que el sujeto se define, se construye, toma posición.

Elegimos el **método testimonial**, considerando a *protagonistas anónimos* para conocer sus experiencias y así realizar una lectura nueva sobre el tema del exilio, que viene a complementar la forma tradicional en que se llevó a cabo esta tarea de relatar los sucesos ocurridos durante la dictadura.

En estas reflexiones sobre la identidad y la historia se hacen visibles los conflictos de la **construcción de memorias** encontradas, algunas oficializadas y legitimadas, otras impugnadoras o menos complacientes, distintas representaciones de la memoria, vacilantes e inciertas pero que insisten en la búsqueda de interpretación, de otras verdades. La ruptura, el corte en la continuidad del relato permite mostrar las diferentes capas de la memoria.

Se buscó abordar la construcción de una memoria colectiva, contada por nuevas voces. La metodología es **registrar la historia oral**, que recupera y salvaguarda, a partir de la palabra, versiones diferentes y particulares de los actores sociales, para finalmente devolver a la gente la historia en sus propias palabras.

La *identidad narrativa* tiene para Ricoeur la virtud de situarse en una zona intermedia entre el cambio puro y la identidad absoluta; esta mediación logra configurar una identidad como unidad no sustancial.

Relatos

Las rememoraciones ponen en relación el presente y el futuro sobre lo ya acontecido. Según Ricoeur, “el acontecimiento rememorado aparece en forma narrativa y es la forma en la que los sujetos construyen sentidos del pasado, en una memoria que se expresa en un relato”¹⁷. En esos relatos cada uno de los protagonistas intenta *explicar(se)* su/la historia, su/el presente.

¹⁶ Pollak, Michel y Heinch, Natalie. *Le témoignage* en Actas de la Recherche en Sciences Sociales, París, 1986.

¹⁷ Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Ed. Arrecife, 1999.

PROCESO DE REALIZACIÓN

DECISIONES DE PRODUCCION

Para abordar el tema, privilegamos un punto de vista más subjetivo y personal que los hechos objetivos y generales. Intentábamos conocer sus percepciones y sensaciones en el país de asilo y su regreso a la Argentina. Se trata de llegar a la esencia de las experiencias únicas e irrepetibles, de recuperar los sentimientos, esperanzas, desilusiones, alientos y las formas de reconstrucción de sus vidas.

Estética

Para la realización, se sostuvo la situación desde dónde se producía este audiovisual. Todo el equipo de producción estaría a disposición de los acontecimientos. Pensamiento y reflexión sobre el tema seguirían a la experiencia en un diálogo constante.

Vale aclarar, que era fundamental para la tarea conocer a cada uno de los personajes en una primera filmación de modo que nos permitiera evaluar el grado de riqueza y aporte en el testimonio personal. Sin embargo, no hubo una selección caprichosa, técnica o ideológica de los personajes. Sino más bien estuvo relacionada con la voluntad de ellos mismos de *participar en esta experiencia*. Así fue que quedaron cinco casos testigos para el desarrollo del audiovisual.

Tampoco queríamos perder la dimensión de realidad comprendida dentro de *un registro objetivo*, ya sea a través de sus protagonistas directos (los argenmex o sus productores) como la del trabajo de edición o post producción. Es decir, en todo momento se intentó resguardar de “extraños” tanto el proceso de filmación del encuentro como el de realización, producción y edición.

El hecho de que fueran ellos mismos quienes *rememorarán sus vivencias en presencia de otros pares* resulta de un valor agregado de importancia para el material: unos testimonios contrapuestos frente a otros sobre lo vivido y recordado por los argenmex.

En este audiovisual se buscó registrar los relatos espontáneos en un encuentro “*preparado*” para estos fines (creemos que estas personas no se hubieran encontrado de por sí, incluso, ni se conocían entre sí). La idea es que durante el encuentro los cinco invitados intercambien anécdotas, vivencias, puntos de vista, experiencias. Allí encontramos los puntos de contacto o las divergencias de esta construcción identitaria “compleja” de los *argenmex*. Tampoco obtendríamos **una definición** de “argenmex”. No era nuestro objetivo clausurar el tema, representar a un universo, ni encontrar respuestas absolutas.

Nosotras estaríamos presentes en la escena de la reunión con algunas premisas previas, para guiar los temas y ordenar las discusiones. Sin embargo, el *acontecimiento* se daría en el encuentro inédito de estas 7 personas, en los relatos ofrecidos y las reacciones suscitadas. Sería una experiencia única.

La cena original duró 3 horas y en el audiovisual se muestran 50 minutos, aproximadamente. Fue difícil llegar a esta síntesis, ya que había mucho material para trabajar. Pero buscamos las escenas y relatos que más servían a nuestro objetivo. Obviamente sin sacar de contexto o manipular los testimonios de los protagonistas. Hacer la selección de tantas horas de material grabado fue un trabajo muy arduo, largo y trajo fuertes debates en el propio grupo de trabajo.

Entendimos ahí el generoso aporte de los protagonistas. Ellos habían brindando sus testimonios y opiniones, pero también nos habían cedido a nosotras el poder de seleccionarlo. Esto nos ponía en un lugar de mucha responsabilidad.

El vínculo con los protagonistas quedó, con algunos más que con otros, coincidíamos en lo parecido de las experiencias vividas, en la alegría de conocernos y reconocernos. La misma experiencia de “*contar*” fue original. Muchos coincidían en que el hecho de ser ellos quienes cuenten lo sucedido era reparador y novedoso. Armar su pasado implicaba adueñarse de los hechos. Revisar y debatir sobre esta parte de la historia implicó posicionarse como sujetos - protagonistas de la misma.

Nos encontramos exiliados de muchos países, jóvenes y mayores. Los hijo/as de exiliado/as enseguida nos identificamos y reconocimos. En esa oportunidad se mostró el material grabado para *Argenmex* a varios de ellos. Y fue muy bien recibido, ya que era el *público-meta*, el público ideal para lo que veníamos haciendo. A pesar de haberse exiliado en otros países o a diferentes edades, la mayoría se sintió identificada con los relatos, se emocionaba o se reía con las historias contadas en la pantalla.

Luego comenzaron las reuniones de estos autodenominados “Hijas e hijos del exilio” (HdEx). Mercedes Fidanza y Violeta Burkart Noe participaron en estas actividades.

Realmente fue un hallazgo o una *casualidad* que haya tantos *queriendo contar su historia*. Primero se escribió colectivamente una “Carta Abierta” donde nos presentábamos públicamente. Esa carta comenzó a viajar hacia todos los sitios donde sabíamos que había exiliados. Así fue que este grupo creció en forma exponencial, cada vez éramos más, de más países. Incluso por vía electrónica, se conectaban otros hijos/as de exiliados que estaban en otras provincias o ciudades: La Plata, Rosario, Córdoba, Mendoza, Resistencia, Santa Fe. Y también quienes estaban en otros países: Suiza, México, España, Brasil. Cientos de personas se contactaron emocionados al sentirse identificados por esa presentación, al encontrar que no eran los únicos en esa situación y queriendo ponerse en contacto con el grupo (HdEx).

Una reflexión importante se dio al tratar de entender porqué **en ese momento** surgían tantas voces sobre este tema. Y eso nos sirvió a nuestra tesis: el exilio realmente era un tema callado, silenciado. La figura del exiliado estaba invisibilizada, como plantea Ana Longoni. No habían hablado de este tema quienes tuvieron que irse perseguidos por la dictadura. Y menos esa segunda generación que los acompañó, sin poder de decisión. Las heridas de la última dictadura aun siguen abiertas y poco a poco siguen saliendo a la luz nuevas voces.

Lo que sucedió de ahí en más con **Hijas e hijos del exilio** (HdEx) fue muy importante. Juntarse, debatir, intercambiar, hacer actividades en conjunto fue muy reparador, muy intenso para todos/as. Nuevamente lo más importante era relatar su versión de la historia. En cada nuevo encuentro cada cual se presentaba así mismo, para darse a conocer y en ronda, todos contaban algo de su historia. Y así cada uno podía escuchar la de los demás, pero sobre todo podía construir la propia.

Entendimos que no podía quedar afuera lo ocurrido a partir de esta novedad de hijas e hijos del exilio (HdEx). Aun así, dudábamos mucho porque nuestra primera aproximación al tema, desde una pequeña reunión de 5 *argenmex* quedaba totalmente desbordada por la cantidad de experiencias, países y testimonios que se conocieron en HdEx.

Pero claro, entendimos que el tema de los hijos de exiliados no se agotaba en los *argenmex*. Ese había sido el punto germinal. Ahora holandeses, venezolanos, brasileños, italianos, etc. contaban historias tan parecidas en su esencia, traían sensaciones tan similares en su cuerpo, mostraban miradas tan semejantes sobre la historia. Evidentemente las vivencias de los exiliados hijos no tenían diferencias geográficas importantes. Llegamos a entender que se trataba de una cuestión más general, de una **cuestión generacional**. Ser hijos de exiliados nos ubicaba en un espacio similar, justamente por esa experiencia transitada.

Así fue que decidimos incorporar esto, sin modificar lo anterior, ya que había sido el disparador. También pensamos que todo lo que siguió y sigue era muy difícil de abarcar en este momento, que sería mejor que quedara para nuevos proyectos documentales, nuevas películas.

El *relato en off* nuevamente tenía que explicar esto. Y la primera persona volvía a aparecer, luego de transcurrido el proceso, de recorrida la búsqueda (que tampoco tenía un lugar de llegada, sino que era eso: un recorrido) para contar que “se encontró con otros” en el mismo proceso.

La *voz en off* vuelve a plantearse preguntas que no pueden responderse. Esto también es parte del cierre: la imposibilidad de encontrar respuestas y las nuevas preguntas que aparecen al sumergirse en el tema. *Es un cierre que abre*.

La búsqueda individual planteada al inicio del audiovisual ahora continúa en grupo, colectivamente. Allí pierde protagonismo, pero gana por la fuerza del caudal!

Dice la Carta Abierta: *La necesidad de reflexionar y procesar lo que sentíamos individualmente, en soledad, hoy se nos presenta colectivamente. Hijos e hijas de exiliados políticos nos empezamos*

a reunir, comenzamos a hablar de nuestras experiencias, y en muchos casos, encontramos por primera vez un espejo en el cual reflejarnos.

CONCLUSIONES

La experiencia del exilio argentino es un *espacio* que merece ser visitado y presentado. Este trabajo es una muestra de ello. Y como toda muestra sirve para exhibir la riqueza de un tema, pero también las dificultades para reconstruirlo, abarcarlo.

Exilio, hijos de exiliados, exiliados hijos, hijos del exilio... Fue sin dudas más que un juego de palabras o un trabalenguas lo que inició este “viaje” que estamos recorriendo desde hace más de 5 años.

Cuando surgió la idea pusimos en común los objetivos que nos ayudaron a repasar el tema, limitarlo, definirlo.

Un propósito implícito era profundizar, comprometernos y correr los riesgos que implicaban un trabajo centrado en materia de derechos humanos. Riesgos que tienen que ver con animarse a retrotraerse al periodo más oscuro y tenebroso de la historia argentina de los últimos treinta años. Representar una experiencia, por otra parte, que no nos pasó por “al lado”, sino que formó parte de nuestras historias personales y la de nuestros padres y abuelos, perseguidos por aquella dictadura lapidaria.

Se trató básicamente de un *relato autorreferencial*, porque justamente buscamos nuevas versiones de la historia de los últimos años. La premisa era: que hijos e hijas cuenten su versión de lo sucedido durante y después del exilio.

A modo de síntesis:

Partimos de una pregunta particular *qué les pasa a los argenmex hoy?*

Al enunciarla nos dispusimos a recorrerla... (Y continúa hasta hoy)

Lo complejo y crudo del asunto es que la pregunta en sí no trae una respuesta sino que provoca más preguntas que se van entrelazando en un complejo proceso de experiencia y de pensamiento.

Coincidimos todos en que la **identidad** es una construcción permanente. Al elegir a “los argenmex” como objeto de análisis, entendíamos que la cuestión geográfica era definitoria. Profundizamos en las vivencias, los recuerdos, las opiniones de 5 de ellos, no como grupo representativo, sino más bien como casos testigos elegidos para tal fin. Sin embargo, al ampliarse nuestro universo hacia varios exiliados hijos de otros países y con el surgimiento de la agrupación “Hijas e hijos del exilio”, advertimos inmensas coincidencias en sus discursos. Lo incluimos finalmente como parte de nuestro material. Luego de reflexionar y profundizar en el análisis, podemos llegar a la conclusión de que el aspecto geográfico no es el más determinante. Sino, más bien el común denominador es una cuestión **generacional**.

La experiencia migratoria produce un impacto en cualquier etapa de la vida, pero será asimilada de distintas formas según la edad en la que se produzca.

Entre los exiliados hijos, existe una identidad colectiva que fue emocionante descubrir. Más allá del país de nacimiento o residencia, había algo en los relatos que sorprendía escuchar. Podemos sugerir que se debe a que estas identidades *se constituyeron en el proceso mismo del exilio*.

Sus historias y experiencias parecen “cortadas por la misma tijera, ellos juegan con las mismas reglas del juego, miran a través del mismo cristal”. Los integrantes del grupo se encuentran con otros/as que pueden entender sin dificultad, porque comparten experiencias vividas. Y en esos mutuos reconocimientos surge una sensación de “*hermandad casi espontánea o instantánea*”.

La cofradía, comunidad, fraternidad que se encuentra entre los miembros de “HdEx” parece homologar lo que los padres llamaban “compañeros de militancia”, con quienes sentían una **profunda vinculación** difícil de explicar. Alejandra Oberti lo explica teóricamente: “*El espacio de los iguales se constituye muchas veces en el lugar donde reactualizar el dolor, la bronca, las reflexiones. Pero también donde construir una relación identitaria, un nosotros, formado por los que pueden comprender sin necesidad de explicaciones*”¹⁸.

¹⁸ Oberti, Alejandra, *Ibidem*, pág. 137.

Por eso la película pasa de los “argenmex” a “hijas e hijos del exilio” sin problema. Naturalmente sucedió ese recorrido en la experiencia de producir y realizar este audiovisual. Reconocimos entonces, que no era la marca geográfica la determinante sino la generacional, “hijos de...”

Y no sólo la experiencia del exilio en sí, sino el hecho subsiguiente de haber callado tanto tiempo esa vivencia, de no haber encontrado a otros en la misma situación durante años, de chocarse con preguntas y *acusaciones* incómodas sin tener muchos elementos para explicar(se), ni otros con quién compartirlo.

En el texto Oberti también reflexiona sobre los silencios. *“Muchas veces el silencio es el escudo defensivo ante la posibilidad de que hablando se generen “malentendidos” que obstruyan la vida actual, en tanto que la memoria es indisociable de la misma. La vida queda, entonces, cautiva de la historia silenciada, de la historia que no se termina de narrar”*¹⁹.

Silenciados pero no olvidados permanecieron estos relatos. Muy poco se ha hablado del exilio. Y sobre todo los hijos e hijas de exiliados han debido guardar silencio, repetir historias, callar verdades.

Sobre la militancia en los años 70’ y sus protagonistas suelen aparecer versiones míticas difíciles de romper:

- Se generalizaba la condición de víctimas al silenciar la condición de militantes de gran parte de los desaparecidos o exiliados.

- Se relaciona a la derrota con la brutalidad con que la dictadura militar golpeó a las organizaciones políticas.

Las versiones míticas de la militancia fueron el material del que estuvieron hechos los relatos familiares que llegaron a la generación de los hijos, cristalizados en narraciones coherentes y sintéticas.

Los hijos las conocen bien, tanto como conocen las dificultades que tienen sus madres y sus padres para atravesar el umbral de lo ya dicho y adentrarse en nuevas búsquedas que favorezcan un saber acerca de sí mismos.

Las historias de “héroes plenos de buenas intenciones” muchas veces escuchadas en boca de los propios padres, son difíciles de contradecir o poner en duda para sus hijos. Estos **relatos heredados ajenos** han sido los que escucharon y reprodujeron durante años.

Como un círculo vicioso los hijos sostienen los relatos de los padres y los padres vuelven a repetirlos sin cambiar, para transmitir a los hijos esa coherencia. Porque es en los relatos donde uno se construye, en las experiencias narradas donde uno llega a justificar/argumentar sus decisiones. Relatos heredados y propios tienden a complementarse para cerrar el círculo. Pero a veces, aparecen preguntas o situaciones que proponen buscar nuevos relatos, nuevas versiones. No necesariamente para contradecir las antecesoras, sino, como dice Jacques Hassoun, para hacer una **repetición fecunda** de las nuevas generaciones que revisan el pasado. Para que las nuevas generaciones puedan revisar ese pasado como pasado y no como eterno presente, el requisito es que se les pueda ofrecer los elementos necesarios para “conocer” y **asumir la herencia** de aquellas que las precedieron sin temer alejarse de las huellas trazadas por ellas. Esto implica para quienes transmiten, entregar un relato y a la vez dejar espacio para la discontinuidad, ya que para quienes reciben esa transmisión construir el pasaje significa “apropiarse de la narración para hacer de ella un nuevo relato”²⁰.

Aquí se llama a recordar vivencias, pero entendiendo al recuerdo como una construcción, que no tiene que ver con buscar datos objetivos, sino adueñarse de la voz, construir la historia, contar tu versión, con **relatos propios**.

El historiador Ernest Van Alphen analiza la interconexión entre discurso y experiencia. Señala que *“el discurso no es meramente un medio en el cual aquella se expresa, sino que desempeña un papel fundamental en el proceso que permite que las experiencias se constituyan en tales”*. Uno puede relatar una historia escuchada, estudiada, vista. Puede recrearla e intentar transmitir la experiencia sucedida en esa historia. Pero cuando uno está contando algo que vivió el relato es diferente. Uno

¹⁹ Oberti, Alejandra, Op cit, pág. 138.

²⁰ Hassoun, Jacques. *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor. 1996, pág. 178.

no repite algo escuchado, sino que conoce la experiencia en el cuerpo, la vivió y luego se dispone a compartirla. Al recordar la experiencia no se puede evitar que el recuerdo sea capturado por la emoción de la vivencia originaria.

En el proceso de narración de la propia historia los testimoniados son llevados de vuelta a un momento particular de sus vidas. Pero ahora a partir de una perspectiva que incorpora el contenido del tiempo vivido entre el presente y aquel pasado.

Esta es la primera vez que toman la voz, se apropian de la historia y construyen sus propios relatos. Hacerlo entre pares, colectivamente, es de un valor inestimable. En este audiovisual y en la experiencia aquí relatada pudieron romper el silencio. Contar su versión de la historia para intentar entender y repasar lo sucedido y así apropiárselo. Ir más allá de las versiones consagradas. Esto funciona como correlato de adueñarse de la decisión que no tuvieron durante el exilio.

Es una película que muestra pero no esteriotipa, una película que dispara más preguntas que respuestas, más enigmas que certezas, más problemas que soluciones... y en eso, creemos, esta su potencia.

Lic. Violeta Burkart Noe

BIBLIOGRAFIA

Bernetti, Jorge Luis; Giardinelli, Mempo. *México: el exilio que hemos vivido.* Argentina, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003.

Calveiro, Pilar. Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina. Bs. As., Ediciones Colihue, 2004.

Hassoun, Jacques. *Los contrabandistas de la memoria.* Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1996.

Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado.* Bs. As., Editorial Paidós, 2004.

Meyer, Eugenia y Salgado, Eva. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México.* México, UNAM, Editorial Océano, 2002.

Mezzadra, Sandro, *Derecho a fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización,* Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2005.

Oberti, Alejandra, “La salud de los enfermos o los (im)posibles diálogos entre generaciones sobre el pasado reciente”, en Amado, Ana y Domínguez, Nora (comp.) *Lazos de familia,* Editorial Paidós, Bs. As., 2004.

Parcerro, Daniel; Helfgot, Marcelo; Dulce, Diego. *La argentina exiliada,* Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1985.

Pollak, Michel y Heinch, Natalie. *Le témoignage* en Actas de la Recherche en Sciences Sociales, París, 1986.

Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido.* Madrid, Ed. Arrecife, 1999.

Ulanovsky, Carlos. *Seamos felices mientras estamos aquí.* Crónicas del exilio. Bs. As., Ed. Sudamericana, 2001.

Yankelevich, Pablo (compilador) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino.* La Plata, Ediciones al Margen, 2004.